

Cien años desde el nacimiento de la Internacional Comunista, la Tercera Internacional. Recordamos aquel acontecimiento crucial para nuestra lucha con las biografías de cien militantes que participaron en aquel intento de construir el *partido mundial*, aunque eso no basta. Precisamente nuestro elemento es la lucha : cada conmemoración sería un fin en sí mismo si no fuera también un balance del que extraer una lección con sus frutos ; si no fuera un instrumento para las batallas actuales.

¿ Por lo tanto, qué enseñanza extraemos de aquellos años heroicos y trágicos, de aquellos combates que decidieron la suerte de la Revolución internacional comenzada en 1917 en Rusia ? En primer lugar, aquel intento fue derrotado porque aquel asalto de Octubre se quedó aislado con la derrota de la revolución en Alemania. El proletariado internacional, gracias a la estrategia de Lenin y de los bolcheviques había puesto fin en el frente ruso a la masacre industrializada de la Primera Guerra Mundial imperialista ; sin aquella brújula será enviado sin poder reaccionar a la masacre multiplicada del segundo conflicto mundial.

En segundo lugar, a la nueva guerra mundial y a la ignominia del reparto imperialista de Yalta le siguió un ciclo de desarrollo capitalista colosal, en las viejas y en las nuevas áreas del mercado mundial. Precisamente, aquel desarrollo, precisamente la irrupción de Asia y de China, son una demostración fulgurante de lo acertado de la estrategia de Lenin, a pesar de la derrota de los años Veinte. Por un lado, dos mil millones de asalariados, por el otro un puñado de potencias imperialistas en lucha por el reparto de los mercados ; el desarrollo desigual conduce al declive de las viejas potencias del orden atlántico, Estados Unidos y Europa, y hace emerger en Asia a nuevos contendientes, China y la India. A gigantesco desarrollo, gigantescas contradicciones. El sistema de Estados del imperialismo no es capaz de mantener el orden global ; las crisis y la ruptura del orden serán la brecha para la estrategia del proletariado revolucionario, al igual que cien años han pasado del asalto de Octubre y de la epopeya de la Internacional.

En tercer lugar, precisamente la carrera contra el tiempo de aquel 1919 muestra que el partido-estrategia debe construirse e implantarse antes, durante los largos años de la contrarrevolución. Reconstruir hombre a hombre una conciencia internacionalista, implantar un partido sobre el modelo bolchevique en el corazón del imperialismo europeo : es la *tarea inédita*, es nuestra batalla en el orden del día. Es la última lección de la Internacional Comunista.

En *El Manifiesto*, Marx y Engels, al hacer un balance de las luchas europeas del primer proletariado industrial lanzan también su mirada sobre el futuro de esta clase joven y extraen una *ley de su desarrollo político*. « La organización del proletariado en clase y, por lo tanto, en partido político » será un movimiento a oleadas determinado por el desarrollo capitalista que aumentará de manera incesante el número de los asalariados, generalizará las condiciones a escala mundial y les concentrará obligándoles a organizarse adquiriendo conciencia de sus propios intereses como clase. Necesariamente aquel movimiento se verá continuamente interrumpido por reflujos.

« De vez en cuando los obreros vencen, pero es una victoria efímera. El verdadero resultado de sus luchas no es el éxito inmediato, sino la unión cada vez más amplia de los trabajadores ». La organización « en partido político » está, al final, destinada a ser « de nuevo continuamente destruida » para después resurgir « siempre y de nuevo, más sólida, más poderosa y más compacta ».

La historia de las tres internacionales obreras se inscribe en esta ley de desarrollo del Partido y la derrota de la Internacional Comunista (IC) sólo es una fase de la gran epopeya de la lucha por la emancipación del proletariado que en las próximas décadas añadirá nuevas páginas a su libro.

La tara del maximalismo centrista

Toda la historia de las luchas de las clases enseña que durante el largo aprendizaje de una clase revolucionaria la derrota siempre está en el abanico de las posibilidades. Lenin y los bolcheviques no habrían sido marxistas si no lo hubiesen tenido siempre en cuenta. Arrigo Cervetto ha escrito que

« la reflexión sobre la derrota es la que eleva el “nivel teórico” y una de las tareas del Partido marxista es la de “llevar la conciencia desde el exterior” precisamente cuando la teoría se convierte en condición de vida ».

Friedrich Engels en una carta de 1886 explica que en la historia del proletariado existen condiciones objetivas y *subjetivas* en las que incluso la derrota es inevitable, pero que la tarea de los comunistas es demostrar « que cada error cometido, cada derrota sufrida » es « una consecuencia necesaria de opiniones teóricas equivocadas ». Sólo este examen frío de los « errores » que inevitablemente se cometen y la corrección de sus fuentes teóricas permitirían *transformar una derrota de la clase en una victoria del partido*. Quizás esta tarea vital la habría podido desarrollar un Partido Leninista mundial, pero estuvo más allá de las posibilidades de la III Internacional, constituida demasiado recientemente y cargada por el peso de una formación de su cuerpo militante que no tenía experiencia o, cuando la tenía, era la del reformismo y del maximalismo centrista. A aquella generación de militantes le *faltó el tiempo* para asimilar el patrimonio teórico que sin embargo estaba a su disposición : la estrategia de Lenin.

El Partido revolucionario no se improvisa

Muchas veces Arrigo Cervetto ha llamado la atención del cuerpo militante de nuestro partido sobre el hecho de que tener a disposición un patrimonio teórico no corresponde mecánicamente a haberlo asimilado. En la *Fenomenología del Espíritu* el idealista Hegel escribe que el patrimonio cultural de la especie se le aparece a los individuos de las nuevas generaciones como algo exterior, como « naturaleza inorgánica ». La asimilación de este patrimonio consiste, por lo tanto, para cada nueva generación en « consumir por sí mismos y en tomar posesión de su naturaleza inorgánica ». Este consumir, este metabolismo es un proceso y nunca una fulguración. Esto también vale para el Partido y sus generaciones. Con la advertencia de que se trata de un proceso materialista y no de un simple esfuerzo intelectual. La predicación ilustrada de una concepción estratégica no podía y no puede resolver el problema de la asimilación teórica. De nuevo, *faltó el tiempo* necesario para que aquel proceso se desarrollase.

En el balance de la derrota de Octubre y de la IC, el aspecto más interesante para nosotros que somos orgullosamente los herederos no es tanto la derrota en sí misma cuanto más bien la sufrida y atrasada metabolización de las lecciones teóricas que habrían debido extraerse. Los heroicos militantes internacionalistas de los años Veinte y Treinta no realizaron esta tarea fundamental, lo que costó una derrota desordenada y caótica que se concluyó con una debacle. Al retraso histórico debido al fracaso de la II Internacional en 1914 se le añadió así el de otra generación.

Como veremos, la epopeya de la III Internacional fue una lucha contra el tiempo durante las crisis más graves que el imperialismo ha conocido nunca. En aquellos años Lenin nunca se cansará de reiterar la necesidad vital para los cuadros del Partido Mundial de estudiar y hacer propia la « experiencia universal » teórica y organizativa del Partido Bolchevique, añadiendo que

« la formación de jefes de partido expertos y muy influyentes es algo largo y difícil. [...] Para nosotros, en Rusia, la formación de un grupo de dirigentes ha durado quince años (1903-1917), quince años de lucha contra el menchevismo, quince años de persecuciones por parte del zarismo, quince años, entre los cuales los años de la primera, gran y poderosa revolución de 1905. Y, a pesar de ello, existen casos entre nosotros de compañeros excelentes, que han “perdido la cabeza” ».

¿ Qué le impidió a la IC *transformar una derrota de la clase en una victoria del partido* ? En última instancia, no lograr preservar y transmitir el hilo rojo de la estrategia internacionalista de Lenin.

Un partido, además mundial, es un organismo vivo cuyas células y terminaciones son hombres concretos. Por esto los niveles más altos de su elaboración teórica deben incardinarse en la praxis concreta de lucha y organización de estas células para sobrevivir y desarrollarse.

En este breve recorrido sobre los primeros años de la IC tendremos la manera de ver que la concepción leninista del Partido-estrategia permaneció restringida a una pequeña minoría y esencialmente no fue comprendida por la gran masa de militantes que sólo después de 1917, y más bien después de 1919, se posicionaron bajo las banderas de la III Internacional. De hecho, la atrasada constitución de la IC sólo en marzo de 1919 —precisamente cuando ya la crisis revolucionaria, abierta por la guerra, giraba hacia su repliegue— hizo que el centrismo maximalista e incluso reformista, herencia de la II Internacional siguiese siendo la cifra predominante del cuerpo militante del Partido Mundial.

El tiempo de la Internacional Comunista

Este « retraso histórico » subjetivo del Partido Mundial respecto a los tiempos objetivos de la maduración de las contradicciones del imperia-lismo que habían generado la ruptura del orden y la gran guerra fue el verdadero límite de toda la empresa.

Un aspecto entre todos de este « retraso histórico » —un aspecto que ejemplifica bien la complejidad de los problemas que no se tuvo el tiempo de resolver— es el de la fallida asimilación de los fundamentos de la estrategia internacionalista de Lenin.

En particular, una de las tesis fundamentales de *El Imperialismo* de Lenin de hecho no fue comprendida :

« La exportación de capitales repercute en el desarrollo del capitalismo dentro de los países en que aquéllos son invertidos, acelerándolo extraordinariamente. Si, debido a esto, dicha exportación puede, hasta cierto punto, ocasionar un estancamiento del desarrollo en los países exportadores, ello se puede producir únicamente a cambio de una extensión y un ahondamiento mayores del desarrollo del capitalismo en todo el mundo ».

En retrospectiva, Lenin interpretó la colisión histórica de 1914 como el comienzo de la « época de las guerras y de las revoluciones », es decir, como el inicio de una « fase superior » del capitalismo en la que, a pesar —e incluso acelerando— el desarrollo anárquico y desigual de las fuerzas productivas, este mismo desarrollo perdía gradualmente el carácter progresivo para asumir el reaccionario del creciente parasitismo de las metrópolis y de la destrucción de inmensas cantidades de riqueza social en crisis y guerras. Por el contrario, el predominante maximalismo centrista interpretó la crisis de la gran guerra y la revolución de Octubre como la manifestación de un hundimiento final o un estancamiento irreversible del capitalismo madurado en imperialismo.

Lenin señaló este límite, recordando en sus intervenciones y artículos que habría sido un error creer que la que continuaba siendo una « crisis revolucionaria muy grave » no tuviera « ninguna salida ».

« Esto es un error. Ninguna situación está absolutamente cerrada ».

La crisis revolucionaria y los tiempos largos

Arrigo Cervetto, en su *La difícil cuestión de los tiempos*, nos ha dejado una valiosa valoración basada en una serie estadística para un periodo secular que va de 1871 a 1976 elaborada por el econometrista Angus Maddison.

En primer lugar, una mirada a los ritmos seculares del desarrollo capitalista permite contextualizar mejor la gran crisis que alumbró Octubre. « La media aritmética anual del crecimiento del PIB es, para todo el periodo 1871-1976, de un 2,91% », con el nivel máximo en la década 1961-70 (5,01%). Todas las otras décadas consideradas, con una única excepción, están en línea con la media del siglo. Mientras, « la década 1911-1920 tiene la media aritmética anual de un 1,34%, muy por debajo de la tendencia secular. Es el único caso ».

Una primera observación. Incluso la década de la grave crisis político-militar que corresponde a la Primera Guerra Mundial imperialista y a la revolución de Octubre no se caracterizó por el hundimiento y ni siquiera por el estancamiento del crecimiento. No sólo eso, incluso la época abierta por la crisis de 1929 y cerrada con la Segunda Guerra Mundial resulta, con los datos en la mano, en sustancia caracterizada por el carácter del crecimiento. Las tres décadas entre 1921 y 1951 se sitúan un poco « por debajo de la tendencia del siglo », con el nivel más bajo en la década 1931-40 (2,41%). Desde el punto de vista estrictamente económico, lo que hizo particularmente virulentas y encendidas las luchas de las clases entre 1914 y 1945 no fue la interrupción del desarrollo capitalista, sino la frecuencia de las caídas del ciclo. De hecho, en los primeros 43 años (1870-1913) de la serie histórica elaborada por Maddison se colocan 2 años de crisis. En los 33 años posteriores (1914-1946) los años de crisis ascienden a 10. En los últimos treinta años (1946-1975) encontramos sólo una caída del ciclo. Cervetto comenta :

« Parece claro que en el período que comienza con la Primera Guerra Mundial imperialista en 1914 es donde hay caídas más frecuentes del PIB, las oscilaciones más fuertes, la más profunda inestabilidad y la crisis más aguda del capitalismo en los 16 países industrializados tomados en consideración y, por consiguiente, en el sistema capitalista mundial [...] Substancialmente, 1919, 1920 y 1921 son años de crisis en los cuales el PIB está por debajo del nivel de 1916. En estos años, comprendiendo el máximo desgaste provocado por la situación militar, económica y política del conflicto mundial, se extiende el movimiento revolucionario que alcanza la máxima expresión en el Octubre ruso. La revolución rusa explota en el ciclo de crisis del largo desarrollo capitalista ».

El nexo crisis-revolución descubierto por Marx a comienzos de los años Cincuenta del siglo XIX resulta, al igual como demuestra la tesis de Lenin sobre el imperialismo como fase de la aceleración caótica y desigual del desarrollo capitalista. El hundimiento y el estancamiento no sirven para generar las máximas contradicciones del modo de producción burgués. Es suficiente su carácter anárquico.

Desde dónde habíamos vuelto a comenzar

En *La difícil cuestión de los tiempos* Cervetto observa que, si la crisis del capitalismo iniciada en 1914 confirmaba la teoría marxista,

« Las conclusiones que el movimiento comunista extrae, no obstante, son bastante erróneas por mecanicistas y no dialécticas. La crisis es concebida como una crisis irreversible y, en vano, Lenin llama al estudio, que apoya sobre la restauración del pensamiento de Marx y Engels, del movimiento contradictorio de la realidad social. No existe una crisis que sea irreversible, no existe un hundimiento automático del capitalismo ». Las advertencias de Lenin no bastaron y en la IC, primero, y en la oposición comunista al estalinismo, después se, hizo popular, en cambio la « teoría de la crisis del declive y de estancamiento del capitalismo ».

Al perfilarse la derrota de Octubre —inevitable por el efecto de una fallida revolución alemana— las minorías revolucionarias que eran hijas de aquella experiencia entregaron todas sus esperanzas a dos esperas infundadas y conectadas entre sí : la regeneración del “Estado obrero”, degenerado por la burocracia pero en el que se confiaba que se revitalizaría por efecto de una presunta crisis “mortal” del capitalismo, comenzada en 1914 y destinada a hacerse crónica.

Sin embargo, para afrontar la crisis habría sido necesario otra cosa. Cervetto escribe :

« En vez de estar perennemente esperando catástrofes recurrentes, sobre la base de datos parciales e insuficientes, a menudo interpretados simplíficadamente con un mecanicismo desconcertante, era y es necesario atender al rico patrimonio de la teoría de Marx y Engels sobre el desarrollo capitalista, utilizada por Lenin con brillantes resultados.

Se ha terminado dejando a los economistas burgueses más agudos, algunos de origen socialdemócrata, menchevique y marxista legal, el campo del desarrollo capitalista. Éstos han encontrado, con frecuencia, las ideas y soluciones en nuestros clásicos que no estaban en los suyos. Más que el análisis del desarrollo se ha privilegiado la previsión. O, como se solía decir, la prognosis sobre la diagnosis. Por su naturaleza, dado que hace relación a la subjetividad de las clases y de las fracciones de clases, la prognosis del capitalismo siempre ha estado sujeta, y estará siempre sujeta, a un margen de error, más o menos amplio. La previsión, a menudo necesaria en la actividad política, sobre la capacidad de las clases de utilizar las contradicciones determinadas de un proceso social de amplitud mundial podía ser enunciada. Pero no es sobre este punto cuando la lección de Lenin debía haber sido repensada por el bolchevismo y por el movimiento comunista. De mayor utilidad habría sido si se hubiese asimilado su teoría del mercado mundial ».

A la generación de los años Cincuenta, al « grupo originario » de Lotta Comunista le tocará volver a aquellas fuentes del marxismo olvi-

dadas. Hemos partido de allí. No obstante, continuaba el problema del *retraso histórico* que mientras tanto se había acumulado.

Retraso histórico y desproporción estratégica

Los dos grandes obstáculos contra los cuales chocó el intento de Octubre y que llevó a la liquidación de la IC pueden ser sintetizados en dos conceptos : *retraso histórico* y *desproporción estratégica*. Donde la noción de desproporción reencuentra en el *espacio*, en la implantación desigual del proletariado revolucionario, lo que el retraso histórico se refiere al *tiempo*.

La historia de la IC, tal y como veremos, fue una carrera contra el tiempo para recuperar el retraso histórico acumulado por el efecto de las insuficiencias de la segunda generación del marxismo, la de Kauysky, de Antonio Labriola, de Plejánov, etc. Los partidos de la II Internacional, acomodados en el clima del largo desarrollo pacífico del capitalismo, con su reformismo y maximalismo se vieron arrastrados por el estallido repentino de la guerra. En 1917 la marcha se reanudó gracias a una nueva generación, la tercera del marxismo, de teóricos y jefes políticos que volvieron a levantar la bandera del internacionalismo. Pero, el Partido-estrategia, confinado en la Rusia atrasada, no logró amalgamar en la IC a las corrientes dispersas del maximalismo centrista —en particular las alemanas— que, aunque preparadas y organizadas de manera diferente, en aquella coyuntura habría podido marcar la diferencia. El retraso histórico también se manifestaba en la forma de desproporción estratégica.

Lenin afrontó el problema de la *desproporción estratégica* en su artículo “Sobre el infantilismo «izquierdista»” de 1918. ¿El hecho de que la revolución socialista internacional comenzara en el más atrasado de los países de Europa, un país de campesinos, con una pequeña minoría obrera —observa Lenin— empujaba a muchos a preguntarse si no habría sido mejor esperar que la revolución empezase al mismo tiempo en todos los países capitalistas ? En su respuesta Lenin pone en evidencia que estos razonamientos de silogismo escolástico no tenían concreción y olvidaban que

« jamás habrá “conformidad”, que no puede haberla en el desarrollo de la naturaleza, como tampoco en el desarrollo de la sociedad ; que sólo mediante una serie de intentos —cada uno de los cuales, tomado por separado, será unilateral, adolecerá de cierta disconformidad— se creará el socialismo íntegro con la colaboración revolucionaria de los proletarios de todos los países ».

La historia no avanza mediante silogismo geométricos :

« Y la historia (de la que nadie, excepto los obtusos mencheviques de primera clase, esperaba que diera de modo liso, tranquilo, fácil y simple el socialismo “íntegro”) siguió un camino tan original que parió hacia 1918 dos mitades separadas de socialismo, una cerca de la otra, exactamente igual que dos futuros polluelos bajo el mismo cascarón del imperialismo

internacional. Alemania y Rusia encarnaron en 1918 del modo más patente la realización material de las condiciones económico-sociales, productivas y económicas del socialismo, de una parte, y de sus condiciones políticas, de otra.

La revolución proletaria victoriosa en Alemania rompería de golpe, con extraordinaria facilidad, todo cascarón del imperialismo (hecho, por desgracia, del mejor acero, por lo que no pueden romperlo los esfuerzos de cualquier ... polluelo)... haría realidad de modo seguro la victoria del socialismo mundial, sin dificultades o con dificultades insignificantes, si se toma, naturalmente, la escala de lo “difícil”, desde el punto de vista histórico-universal y no desde el punto de vista pequeñoburgués y de círculo ».

La historia no unió a « las dos mitades separadas del socialismo ». Alemania, con su potente proletariado sin partido, al final fue aplastada por el nazismo, Rusia, con su partido sin una fuerza proletaria a sus espaldas suficiente para resistir en el poder durante mucho tiempo y en el aislamiento, fue aplastada por el estalinismo.

Las lecciones de una derrota

En la lucha de las clases una derrota sólo es una derrota hasta un cierto punto si el partido que la sufre extrae todas las lecciones que se pueden derivar de ella. Cuando la marcha del internacionalismo se recuperó en los años Cincuenta después de que con Yalta se había tocado « el punto más bajo del internacionalismo », el « grupo originario » de Lotta Comunista ha sacado de aquella derrota lo que era necesario. En primer lugar, que el partido tiene que formarse en la fase contrarrevolucionaria, forjándose en la claridad teórica, en el estudio y en la larga praxis de la militancia, porque sólo así es posible llegar preparados a las citas con las inevitables crisis económicas, políticas y militares que el imperialismo está destinado a generar precisamente por efecto de su desarrollo caótico.

Por lo demás, el *retraso histórico* y la *desproporción estratégica* siguen siendo escollos que afrontar y resolver también hoy y, más bien, en las dimensiones inéditas del gran desarrollo mundial capitalista que ha generado en Asia una fuerza proletaria gigantesca mientras el Partido limita su implantación a la Europa en declive.

En otras palabras, el retraso histórico continúa pesando para el leninismo europeo y no sólo porque su implantación continental no es todavía suficiente sino porque la aceleración del tiempo debido a la irrupción de Asia complica este retraso en su forma espacial de la desproporción estratégica. La inmensa masa proletaria asiática —también ella inédita por sus dimensiones— generada por largas décadas de desarrollo en el período posterior a la Segunda Guerra Mundial coloca el problema de la conexión de la ciencia marxista con las luchas de esos nuevos sectores de nuestra clase.

Por otra parte, el sistema de la estrategia mundial de Marx, Engels y Lenin ha sido restaurado plenamente y se ha convertido en patrimonio de la implantación europea del Partido-estrategia, mientras décadas de desarrollo capitalista han hecho de nuestra clase, por primera vez, una clase mundial. En este sentido el tiempo ha trabajado a nuestro favor.

A lo largo del asalto de 1917 el proletariado se vio obligado a apoyarse sobre los campesinos de Europa Oriental y de Asia y a apoyar en aquellas áreas las revoluciones democrático-burguesas, nacionales y anticoloniales. En su último artículo, “Más vale menos, pero mejor”, Lenin escribe que, al alejarse la prospectiva inmediata de una revolución proletaria en Alemania, la posibilidad de que la Comuna rusa pudiera obtener una « prórroga » dependía, en última instancia, del tiempo del desarrollo de las fuerzas productivas en Asia y, por lo tanto, del movimiento nacional y anti-imperialista de los pueblos de aquel continente:

« El resultado de la lucha depende, en cualquier caso, del hecho de que Rusia, la India, China, etc., constituyen la gran mayoría de la población. Y precisamente esta mayoría en los últimos años, con una rapidez nunca vista, entre en lucha por su liberación, por lo que en este sentido no puede surgir ninguna duda sobre el resultado definitivo de la lucha mundial. En este sentido la victoria definitiva del socialismo está plenamente asegurada sin ninguna duda ».

La « victoria definitiva » en sentido histórico « está asegurada » aunque de hecho no lo era la supervivencia de la Comuna rusa hasta el siguiente gran asalto proletario que habría podido finalmente volver a unir « las dos mitades separadas del socialismo ». El desarrollo asiático fue demasiado lento y el gran ciclo de las revoluciones nacionales en las colonias no tuvo tiempo para conceder una « prórroga » a los Soviets.

El tiempo de « clase contra clase »

El comentario que en su *Lenin y la revolución china* Arrigo Cervetto dedica a esta tesis de Lenin es importante :

« Faltaba la entrada de Oriente en la fase capitalista para tener históricamente la certeza de la victoria definitiva, para poder en modo activo y revolucionario, y no con un fatalista determinismo, acertar en la teoría y en la acción lo ineludible del socialismo ».

La « nueva fase estratégica » representa para nosotros una oportunidad gigantesca y un reto. Por primera vez en su historia el proletariado y su Partido internacional se encuentran actuando en su ambiente natural. Tal y como hemos escrito en el “Prefacio” a la sexta edición de *Lucha de clases y Partido revolucionario*,

« por primera vez, respecto a la experiencia de Marx, Engels y Lenin, [...] el nexo global de las luchas entre las clases y de las luchas entre los Estados se

desarrolla integralmente en el terreno de las contradicciones imperialistas, en un mercado mundial completado y en un sistema mundial de los Estados que refleja por todas partes la afirmación mundial del desarrollo burgués ».

Entramos en la época de la « clase contra la clase » mundial. Es una ventaja, pero sólo será así si sabemos afrontar el retraso histórico y desproporción estratégica sobre los frentes de la lucha teórica, política y organizativa, construyendo un Partido internacionalista a la altura de la situación histórica inédita que tenemos que afrontar. En el 50º aniversario de la IC, Arrigo Cervetto escribió :

« En el momento en que la parte más avanzada de la clase demuestra que es posible organizarse en un único partido comunista mundial, existe la prueba histórica que lo puede hacer todo el proletariado y que el comunismo no es una utopía, sino el futuro del mundo ».

Se puede hacer y tenemos que hacerlo.